LUIS ADVIS

PRELUDIOS PARA PIANO

CHILE CLÁSICO

Alexandros Jusakos, piano



PRELUDIOS PARA PIANO (2003)

LUIS ADVIS (1935-2004)

1	**I.** Andante mosso	01:59
2	**II.** Adagio	01:42
3	**III.** Andantino *(Vals)*	01:10
4	**IV.** Allegro scherzando *(escocesa)*	01:19
5	**V.** Adagio pesante	01:52
6	**VI.** Andante	01:01
7	**VII.** Presto deciso	01:44
8	**VIII.** Andantino mosso	01:37
9	**IX.** Allegretto *(canon)*	02:37
10	**X.** Allegro scherzando *(Foxtrot)*	01:27
11	**XI.** Allegretto *(vals)*	01:38
12	**XII.** Allegro agitato	01:29
13	**XIII.** Allegretto leggiero	01:51
14	**XIV.** Allegro scherzando *(tango)*	01:32
15	**XV.** Adagio pesaroso	01:45
16	**XVI.** Allegro con fuoco	02:00
	Duración total:	26:54

Alexandros Jusakos *piano*

© 2023 IGED Records - ChileClásico
Grabado en Sala Filarmónica de Płock, Polonia
Piano Steinway & Sons Model D
Marzo de 2006

Alexandros Jusakos *producción musical*
Adam Slawinski y Krzystof Kulwicki
grabación, edición, mezcla
Gabriel García *remasterización en Estudio Central*
Cristóbal Urrutia *dirección artística*
Germán Torres *dirección ejecutiva*
Boris Mena *diseño y diagramación*

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Financiado por el Fondo para el Fomento de la Música Nacional Convocatoria 2020

CHCL005

DDD

© 2023 CHILE CLÁSICO
www.chileclasico.com

CHILE CLÁSICO · IGED RECORDS · ESTUDIO CENTRAL

Preludios para piano

Luis Advis (1935 - 2004)

Luis Advis murió joven, demasiado joven. Tenía 69 años cuando los años de fumador empedernido le pasaron la cuenta. Había sido profesor de estética, de filosofía, y de las artes en su sentido más amplio. Pero, a cada momento, cuando podía tomarse el tiempo, era compositor. Y, quizás, el compositor chileno más reconocido y querido de la segunda mitad del siglo 20. Un compositor como pocos, con igual éxito estrenando con la Orquesta Sinfónica de Chile, como con Inti-Illimani, con Paloma San Basilio o en el Festival de Viña, con Margot Loyola o con Silvio Caiozzi, en televisión, en teatro o en disco. Y aunque sus obras son variadas, en estilo, en desarrollo, y particularmente en su modo de comunicar un mensaje, lo cierto es que la música de Luis Advis es profundamente orgánica, siempre suya, siempre un poco a contracorriente de lo que se hubiese podido esperar de un compositor de la segunda mitad del siglo XX.

Esos últimos meses de Luis Advis no fueron fáciles, naturalmente, pero su proceso creativo no se detuvo. Tal como recuerda Eduardo Carrasco en un homenaje publicado el 2005, los últimos años fueron de mucha actividad, y una serie de inesperadas últimas obras. Le puso música a una tardía canción, *la Cueca Larga de la Nueva Canción Chilena*, que luego apareció el 2007 en el disco Siempre de Quilapayún. Serían también los años de La Pampa del *Tamarugal*, un oratorio que aún es estrenado, y que de algún modo le permitía volver, en otra lectura, a las tierras nortinas donde nació el autor de *Cantata Santa María de Iquique*.

Y es entre dichas últimas composiciones, ya con cierta conciencia de final, que aparecen estos *Preludios para piano*: obra íntima, sutil, que se aleja de aquel repertorio vocal para volver al instrumento donde todo comenzó: el piano. *Preludios para piano* fue inscrita en el Registro de Propiedad Intelectual el 29 de diciembre de 2003, para luego aparecer publicada en una edición patrocinada por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, y el entonces naciente Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que había comenzado a operar pocos meses

antes. Advis, por su parte, murió unos pocos meses después de la publicación de esta obra, el 9 de septiembre de 2004, en su departamento en Santiago.

Luis Advis, como tantas otras veces, caminó desde su departamento en el centro de Santiago hasta la Facultad de Artes, para entregarle sus manuscritos a Ingrid Santelices, y desde allí se produjo la edición. Los Preludios, según consta en la partitura, están dedicados a tres personas: Magdalena Aravena Chávez, Eduardo Irribarra Sobarzo, y finalmente a la profesora Graciela Yasigi. La primera versión en disco fue grabada al poco tiempo, tras la muerte del compositor. En octubre de 2005 varias de las piezas fueron interpretadas por estudiantes en un homenaje en la Escuela Moderna de Música, y un año más tarde apareció un disco, auspiciado por la SCD, con los 16 preludios interpretados por Nicolás Arroyo, Eduardo Sato, Sebastián Verdugo y Alazne Arana. Al mismo tiempo, Alexandros Jusakos obtenía un Fondo de la Música que le permitió grabar los preludios en Polonia, el año 2006.

Tal como señala Julia Grandela en una reseña del disco con interpretaciones de estudiantes de la Escuela Moderna, publicada el 2007: "estos pequeños trozos reflejan lo que podríamos llamar 'el estilo de Advis' de una manera absoluta". Lo dice, siguiendo a Daniela Banderas, quien en las notas del disco plantea que el 'estilo de Advis' guarda relación con "su extraordinaria capacidad para superar las fronteras, barreras, divisiones y clasificaciones musicales". Comparto que estos 16 preludios son reflejo absoluto del 'estilo de Advis', pero creo que iría un poco más allá. Creo que estos 16 preludios reflejan muchos de los aspectos centrales de la obra de Advis a través de los años, y en ese acto, tan absoluto, dejan de ser meramente un reflejo para transformarse en otra cosa. Son 16 piezas breves que permiten profundizar en mucho de lo que hace único a Advis, en lo armónico, lo melódico, lo emotivo, lo rítmico, lo genérico y lo particular, lo conservador y lo rupturista. Son obras extrañas estos 16 preludios; como muchas composiciones de Advis, parecen estar algo fuera del tiempo corriente, sin poder clasificarse en ninguna corriente estética evidente, sino que sumándolas todas ellas en un lenguaje muy personal. ¿Cómo empezar, entonces, a describir estos 16 preludios tan personales?

Lo primero, y más evidente, es que los 16 preludios son breves, muy breves. El compositor define como duración aproximada de la obra total, unos 24 minutos: esto es, la mayoría de los preludios debieran poder abordarse entre uno y dos minutos. En esto, sin duda, los *Preludios* de Advis remiten a la tradición romántica. La idea de "preludio" ha sido importante en la historia de la música, pues remite a ese espacio, entre la improvisación y la afinación, que se antepone a la "obra" misma. Por ejemplo, el caso de los 48 preludios, seguidos por una fuga, de Johann Sebastian Bach en sus dos libros del Clavecín Bien Temperado. Pero el preludio adquirió su destino romántico mucho más tarde, cuando Frédéric Chopin publicó sus 24 preludios, op.28, en 1839, una serie de piezas breves inconducentes, que no llevan a nada posterior, y que se sostiene por sí mismas. Compuestos en París y Mallorca, entre 1835 y 1839, estos preludios fueron claves en validar la composición de obras breves, para público aficionado y profesional, como no solo *modemusik*, música de moda, sino que también como obras serias, elaboradas y profundas. ¿Preludios a qué? La pregunta siempre ha quedado rondando.

Los *Preludios*, de Luis Advis, funcionan en códigos similares. Pueden escucharse, por cierto, como una gran obra continua, y así funcionan especialmente bien en disco; pero también entenderse como una validación de pequeñas piezas breves, de las cuáles se puede disfrutar una, o dos, o unas cuantas a la vez, ya sea preludiando otras piezas, o por sí mismas. Al observar las piezas, lo primero que llama la atención es el nivel de dificultad de las mismas, hay evidentemente una cierta progresión en la dificultad, desde los primeros preludios a los últimos, que hacen pensar en un fin quizás pedagógico o una cierta cercanía a la idea de "estudios". Pero, más bien, parecen estar vinculados por un deseo de explorar pequeñas ideas, melódicas o rítmicas o armónicas, de forma autocontenida y sin necesidad de extender el desarrollo más allá de lo esencial.

Es dentro de este marco, que Luis Advis expande toda su creatividad, entregándonos una obra totalmente inesperada, la última publicada en vida. Es una obra que, de algún modo, vuelve al pasado, a sus estudios de piano, primero en Iquique, y luego en Santiago, con Alberto Spikin Howard. Una primera serie de preludios, de

1960, es de hecho una de sus primeras composiciones, cuando aún estaba enfrentándose a ir más allá de lo que él hasta entonces imaginaba era la música "de verdad": Chopin, Beethoven, Wagner. Sus estudios con Gustavo Becerra, y luego el estreno de su música para la obra de teatro *La Princesa Panchita* de 1958, fueron atisbos ya de que su música tomaría otro rumbo. Fue justamente en 1960 que empezó a profundizar en los ritmos de música popular y de salón, y luego en 1966 a profundizar en la obra de Violeta Parra y Margot Loyola.

En total, son 16 piezas, todas nombradas a partir de la velocidad indicada en el encabezado, utilizando la antigua nomenclatura italiana: andantes, allegros, adagios. Solo en unas pocas ocasiones, quizás para distinguir entre piezas con nombres similares, Advis explicita el género o forma musical que subyace a dicho preludio: dos valses, una escocesa, un canon, un foxtrot y un tango. Otros preludios también tienen, evidentemente, influencias formales de otros géneros, pero quizás no fue necesario para el compositor explicitarlo. Las piezas son principalmente bitonales, o con una tonalidad expandida que explora mucho más allá de un posible acorde unificador, pero casi siempre hay alguna cierta tonalidad subyacente a ellas, donde es intrigante como el simple Do mayor vuelve una y otra vez a hacerse presente, casi como anclando la obra que, de hecho, termina también en un acorde abierto de Do (que podría ser mayor o menor, algo que no queda del todo explicitado).

Los preludios muestran muchas de las prácticas propias de la obra de Advis, y los estilos en que se hizo famoso, a lo largo de su vida. El primer preludio, **I. Andante mosso** [1], funciona muy bien como inicio de la serie: tiene algo de barroco, en su textura, pero también con una armonía en constante movimiento, muchas veces más de una vez por compás, lo que es muy habitual al estilo del compositor. Algunos preludios, como el primer vals (**III. Andantino (Vals)** [3]) tienen mucho de esa ironía, a veces disonante, a veces bitonal o fragmentaria, que también tiene su célebre Invitación al Vals, breve obra instrumental frecuentemente interpretada. Algunos preludios, como el **VII. Presto deciso** [7], o el **X. Allegro scherzando (Foxtrot)** [10], Advis da vuelo a un recurso también muy particular

suyo: el desarrollo de acompañamientos, sin melodía, mediante diversas armonías. Esto es especialmente intrigante en el preludio **XII. Allegro agitato** [12], donde casi parece que volviéramos a aquellos ritmos de protesta tan propios de su obra durante los años 60 y 70s.

Los *Preludios* de Advis son, así, una obra curiosa, algo extraña, y que quizás es necesario comprender especialmente como una obra tardía. Una obra que, más allá de la imagen que cada quien tenga de este compositor (desde su obra popular, o audiovisual, o teatral, o sinfónica), parece agrupar todo aquello en el lenguaje más personal e íntimo posible: el piano.

José Manuel Izquierdo



Alexandros Jusakos (1972)

Es uno de los pianistas chilenos recientes que más ha trabajado por el rescate de la música nacional. Nació en Antofagasta, en 1972, y realizó estudios en el Conservatorio Regional "Armando Moraga" antes de trasladarse a Santiago, donde egresó de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Entre sus profesores se cuenta a Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi. Jusakos vivió largo tiempo en Polonia, donde alcanzó los grados de magíster y doctor en artes, mención piano, teniendo como profesores a Wieslawa Ronowska y Jaroslaw Drzewiecki. Desde 2003 es profesor titular de la cátedra de piano del conservatorio de música de la Universidad Mayor.

Por su trabajo, Jusakos ha sido reconocido ampliamente. Premio "Jóvenes Solistas" de la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991, premio Claudio Arrau 2001, además de premios en Varsovia y otras ciudades de Polonia. Su carrera como solista se ha desarrollado por toda América Latina, así como Europa y Asia, tanto en recitales como en conciertos con orquesta. Ha grabado más de 13 discos, así como para radio y televisión, y en 2012 creó la fundación "Pianos para Chile" que se dedica a la donación de instrumentos, y la formación y extensión musical a lo largo de todo Chile.



© 2023 ChileClásico

Cristóbal Urrutia *dirección artística*
Gabriel García *remasterización en Estudio Central*
Germán Torres *dirección ejecutiva*
Boris Mena *diseño y diagramación*
Gabriel Pérez Mardones *fotografía*

CHCL005

www.chileclasico.com